

**ISSN 1851-7099**

# **Boletín Bibliográfico Electrónico**

**del Programa Buenos Aires de historia política**

**Año 1. Número 1, marzo 2008**



**PROGRAMA  
BUENOS AIRES  
DE HISTORIA POLÍTICA  
DEL SIGLO XX**

**Boletín Bibliográfico Electrónico**

*<http://historiapolitica.com/boletin/>*

[boletin@historiapolitica.com](mailto:boletin@historiapolitica.com)

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:

Facultad de Humanidades - UNMdP

Funes 3350

7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires

Argentina.

Staff

**Directora**

Marcela Ferrari (UNMdP)

**Comité Editorial**

María Dolores Béjar (UNLP)

Laura Llull (UNS)

José Marcilese (UNS)

Julio Melon (UNdMP)

Ricardo Pasolini (UNICEN)

Luciano de Privitellio (UBA/UNSAM)

Luis Alberto Romero (UBA/UNSAM)

## **¿Por qué un boletín bibliográfico electrónico sobre historia política?**

Este *Boletín* se propone informar sobre las publicaciones de historia política argentina y mundial del “largo” siglo XX (desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI). Al igual que el sitio [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com), está dirigido a los especialistas en la disciplina y a un público más amplio, integrado por docentes, estudiantes de la carrera de historia y disciplinas afines y lectores interesados en seguir los avances de la historia política en general. Incluye distintas secciones: reseñas informativas y notas críticas de libros de reciente aparición, estados de la cuestión, entrevistas, debates historiográficos y resúmenes de tesis.

## **Contenidos**

El *Boletín* espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones:

**Reseñas.** Constituyen una parte sustancial del Boletín. Son textos de índole informativa y descriptiva. Mediante su inclusión se pretende dar un panorama actualizado y de rápido acceso al contenido de las publicaciones recientes en historia política.

**Notas críticas.** Se trata de comentarios realizados por encargo a investigadores formados o en formación que se hayan especializado en el tema de la nota.

**Entrevistas** a historiadores y científicos sociales cuya producción haya contribuido a la formación del campo de la historia política.

**Resúmenes de tesis.** Se recogen las contribuciones de investigadores que recientemente hayan defendido tesis de posgrado en temas de historia política.

**Otros.** Se ofrecerá un espacio destacado a **comentarios sobre libros temáticamente relacionados, estados de la cuestión** sobre temas en los que haya una producción relevante, o **discusiones** en torno de un libro importante o polémico.

## **Normas para el envío de materiales**

El *Boletín bibliográfico electrónico* es una publicación semestral, con referato interno e ISSN, que abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán a la revista por correo electrónico exclusivamente, en formato de texto enriquecido (.rtf) o Microsoft Word (.doc/.docx). Enviarlos a [boletin@historiapolitica.com](mailto:boletin@historiapolitica.com)

La primera nota al pie, indicada con un asterisco (\*), deberá mencionar la adscripción institucional y el e-mail de las/los autoras/res. El resto de las notas al pie deberán numerarse consecutivamente.

- × Javier Auyero. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, por Juan Manuel Gouarnalusse. **Página 7**
- × Federica Bertagna. *La Patria di Riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, por María Victoria Grillo. **Página 8**
- × Alejandro Blanco. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, por Juliana Cedro. **Página 9**
- × Peter Fritzsche. *De alemanes a nazis. 1914-1933*, por Germán Friedmann. **Página 10**
- × Guillermo Gasió. *Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*, por María José Valdez. **Página 11**
- × Guillermo Gasió. *Yrigoyen en crisis, 1929-1930*, por María José Valdez. **Página 12**
- × Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, por Ana Ferrari. **Página 13**
- × Steven Levitsky y María Victoria Murillo (eds.). *Argentine democracy. The politics of institutional weakness*, por Laura Llull. **Página 14**
- × Ana Longoni. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, por Vera Carnovale. **Página 15**
- × Edward S. Morgan. *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, por María Inés Tato. **Página 16**
- × David Rock. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*, por Claudio Belini. **Página 17**
- × Luis Alberto Romero (coord.). *La Argentina en la escuela. La idea de la nación en los textos escolares*, por Pedro Berardi. **Página 18**
- × Pierre Rosanvallon. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, por Ana Leonor Romero. **Página 19**
- × Ernesto Salas. *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, por Juan Manuel Romero. **Página 20**
- × Silvia Sigal. *La plaza de Mayo. Una crónica*, por Nicolás Sillitti. **Página 21**
- × César Tcach y Celso Rodríguez. *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, por Juan Manuel Romero. **Página 22**
- × Horacio Verbitsky. *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de Historia Política (1884-1983)*, por Martín Obregón. **Página 23**
- × José A. Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*, por Claudia Touris. **Página 24**

## Notas críticas

- × Sofía Correa Sutil. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, por Luis Alberto Romero. **Página 26**
- × Marina Franco y Florencia Levín (compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, por Santiago Cueto Rua. **Página 28**
- × Ana Virginia Persello. *Historia del radicalismo*, por Marcela Ferrari. **Página 31**

## Comentarios de libros relacionados

- × Evocaciones de un mundo desaparecido: dos trayectorias militantes en diálogo. Comentarios a Graciela Mochkofsky, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, y Alicia Dujovne Ortiz, *El Camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, por Elisa Pastoriza. **Página 34**

## Entrevistas

- × “Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio. **Página 38**

## Resúmenes de tesis de posgrado

- × Lucía Bracamonte (UNS). *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca. 1880-1934*. **Página 46**
- × María Teresa Brachetta (FLACSO). “Refundar el peronismo”. *La revista UNIDOS y el debate político-ideológico en la transición democrática*. **Página 48**
- × Daniel Dicósimo (UNICEN – UNMdP). *Disciplina y conflicto en la industria durante el proceso de reorganización nacional (1973-1983)*. **Página 50**
- × Marina Franco (Paris VII - UBA). *Los emigrados políticos argentinos en Francia. 1973-1983*. **Página 51**
- × Germán Friedmann (UBA). “Das Andere Deutschland”. *La Otra Alemania en la Argentina. Germanoparlantes antinazis en Buenos Aires, 1937-1948*. **Página 53**
- × Patricia A. Orbe (UNS). *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso*. **Página 54**
- × María del Mar Solís Carnicer (UNCu). *La Cultura Política en Corrientes. Partidos, elecciones y prácticas electorales entre 1909 y 1930*. **Página 56**

# Historia

## “Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”.

Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

**Luciano de Privitellio (LdP)** *La primera pregunta tiene que ver con tu obra en general. Vos trabajaste sobre aspectos diferentes de la segunda mitad del siglo XIX, cuestiones que tienen que ver con la ganadería, el capitalismo, los trabajadores, luego la política; y la pregunta que nosotros queríamos hacerte es si esto vos lo pensás como compartimentos distintos derivados de intereses diferentes a lo largo de tu carrera, o como una problemática común respecto de lo que has hecho hasta ahora.*

**Hilda Sabato (HS)** Veo un poco de las dos cosas. En ese punto diría que la carrera que hice es como de manual. Tomando en cuenta un interés que era propio del período en el cual me formé y las matrices intelectuales que fueron la base de mi formación como historiadora, comencé preguntándome por las estructuras. Y, por lo tanto, después del trabajo de los irlandeses –que tiene su propia historia- mi pregunta fue por el capitalismo argentino, por el proceso de acumulación de capital en el período de la gran expansión inicial de la economía de exportación. En ese momento estaba convencida que la respuesta la tenía que buscar en la estructura económico-social. Era una mirada muy de época. Creo que puede decirse lo mismo al considerar cada uno de los tres pasos o tres etapas en mi producción (cada una representada por un libro): son etapas en las cuales giro en torno a un tema y a una preocupación centrales, que llevan la marca de cada época. La preocupación por la estructura, por la acumulación de capital y por la forma en que se definía el capitalismo era la de la primera etapa. Lo que trataba de hacer era vincular los problemas más generales de la estructura socio económica del sector exportador con el análisis micro de cómo funcionaba el proceso de acumulación en el nivel de las empresas productoras. En la combinación de esos dos niveles radicaba parte de la originalidad de lo que hice en ese momento. Sobre todo en cuanto al trabajo empírico, porque ese estudio me llevó a mirar el proceso histórico en una escala que me obligaba a salir de las interpretaciones generales para ver concretamente cómo funcionaba la economía y la sociedad en un nivel micro. En la segunda etapa... Esto de las “etapas” es una construcción ex post, que se me ocurre ahora al revisar mi trayectoria en función de la pregunta, pero en su momento ni se me pasaba por la cabeza. La segunda etapa, entonces, responde a un momento en el cual mi preocupación inicial se cruzó fuertemente con la historia social, con el interés por la historia social. Estuvo marcada por las lecturas sobre las clases trabajadoras, en especial la obra de los historiadores marxistas ingleses, y además por el contacto personal y la influencia del trabajo conjunto

con Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero. Por ese entonces ya habíamos formado el PEHESA; fue quizás el momento de mayor interacción en el grupo y, por lo tanto, de mayor influencia mutua entre las preguntas que cada uno traía. De manera tal que la definición por el tema de los trabajadores puede verse, por un lado, como una consecuencia directa del primer trabajo, porque ya allí hacía un análisis de los involucrados en la producción y exportación de lana. Partir de ese sector y luego estudiar los trabajadores de Buenos Aires en general puede considerarse casi como un paso “natural”. Pero en realidad, ese paso estuvo inducido, además, por dos factores clave: el clima historiográfico de la época y la discusión intelectual con la gente más cercana, en el precario marco institucional de esos años finales de la dictadura. De nuevo, todo lo que ahora considero como puntos de inflexión en ese momento se diluían en la continuidad; de un tema pasaba a otro sin demasiada conciencia de que implicara algún viraje fundamental. Iba hacia donde me llevaban las preguntas, hacia donde encontraría los interrogantes que me movilizaban para seguir adelante. El resultado fue el estudio sobre mercado de trabajo que hicimos con Juan Carlos Korol –con quien tenía y sigo teniendo un intenso intercambio intelectual- y con la colaboración de Ricardo González. Más tarde, hicimos con Luis Alberto Romero el libro sobre los trabajadores de Buenos Aires. Y siempre en diálogo con Leandro Gutiérrez. En ese proyecto, entonces, se mezclaron las preocupaciones de todo un grupo. El tercer momento, el del paso a la política también se relaciona claramente con un cambio de época, cuando esa dimensión de la vida social recobró relevancia historiográfica. En mi caso, la pregunta por la política aparece entre mis preocupaciones más o menos al mismo tiempo que lo hace en las de muchos otros historiadores. Era un horizonte compartido: no había nada de original en mis cavilaciones, aunque –de nuevo- en ese momento todavía no lo sabía. Desde el punto de vista del trabajo concreto, me ocurrió algo que quizás alguna vez me escucharon contar... Inspirada aún por las preguntas rectoras de la historia social inglesa, mi preocupación central giraba en torno a cómo los trabajadores de Buenos Aires, que habíamos estudiado en sus aspectos demográficos, económicos y sociales, se convertían en actores políticos. Muy influida por las hipótesis de Thompson y su *Lucha de clases sin clases*, me preguntaba por los efectos del cambio en el nivel de las relaciones de producción y las condiciones laborales de los sectores del trabajo (sobre todo de la gran incertidumbre que abría la constitución de un mercado de trabajo salvajemente capitalista, que por un lado generaba oportunidades pero al mismo tiempo creaba grandes riesgos para quienes participaban en él).

# Entrevista a Hilda Sabato

↳ Pensaba: “esta situación tiene que haber dado lugar a alguna manifestación de tipo político; tengo que poder leer cuál fue la reacción individual y colectiva de los grupos sometidos a esas presiones”. Y así empecé a explorar esa posibilidad y de inmediato creí encontrar síntomas de lo que Thompson llamaba “lucha de clases sin clases”, reacciones de los sectores populares que podían entenderse cómo desafíos a la autoridad o a la explotación. Tenía algunos indicadores sugerentes: por ejemplo, el ataque individual a policías que se produjo en la ciudad de Buenos Aires en los días de la revolución del '90 o, en la provincia de Buenos Aires, algunos actos de violencia contra la propiedad. Era el tipo de acciones que estaba buscando.... Así, el primer proyecto de lo que después terminó siendo *La política en las calles* partía justamente de estas ideas; me proponía buscar la participación política de los sectores populares a través de mecanismos no formales. Mi hipótesis fuerte era que esos sectores estaban enteramente marginados de la vida política formal, pero que, dadas las circunstancias, las presiones y las transformaciones del capitalismo en expansión (“salvaje”), encontraban otras vías para actuar

tanto individual como colectivamente. Me proponía analizar la acción política por fuera de lo que entendía como canales formales (elecciones, partidos, etc.) y que, estaba segura, se daría a través de formas de protesta o de reacción con componentes antisistema. Bueno, y ahí empecé... viendo lo que hago hoy, es claro que tiene poco que ver con esas hipótesis iniciales.

El camino entre ese momento y el actual, veinte años más tarde, estuvo alimentado por los debates historiográficos, por las discusiones en el seno de la historia política, así como por las preguntas del presente. Empecé, como ya dije, en clave de historia social, pero esa clave no me permitía entender muchas de las cuestiones que me iban surgiendo a lo largo de la investigación. Así que intenté otros caminos, más cercanos a los que por entonces se estaban ensayando en la historia política. El pasaje de una forma de hacer historia a otra, el pasaje a pensar la política de otra manera, me costó muchísimo. Muchos años. No entendía, no podía interpretar lo que veía...

## *Boletín Bibliográfico Electrónico* **Normas para el envío de materiales**

El *Boletín bibliográfico electrónico* es una publicación semestral, con referato interno; tiene ISSN, que abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán a la revista por correo electrónico exclusivamente, en formato de texto enriquecido (.rtf) o Microsoft Word (.doc/.docx). Enviarlos a: [boletin@historiapolitica.com](mailto:boletin@historiapolitica.com)

La primera nota al pie, indicada con un asterisco (\*), deberá mencionar la adscripción institucional y el e-mail de las/los autoras/res. El resto de las notas al pie deberán numerarse consecutivamente.



“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitello.

**LdP** *¿Y ese pasaje lo hiciste con textos?*

**HS** Francamente, no sé muy bien cómo lo hice. En parte fue con textos, sí, pero también fueron las fuentes las que me plantearon interrogantes que no podía responder con mis marcos de referencia anteriores. Tuve una especie de parálisis: en algún momento pensé que mi trabajo no iba para ningún lado. Pero le fui buscando la vuelta. ¿Cómo acercarme al mundo de la acción, de la participación de los actores populares? No había en ese período organizaciones de clase, gremios estrictamente obreros ni sociedades de resistencia. Ensayé entonces una vía algo indirecta para introducirme a los sectores trabajadores en su accionar político, para “agarrarlos”, verlos en acción: hice foco en los inmigrantes. Existía ya un debate sobre inmigración y política, lo que me daba un punto de partida, un piso historiográfico sobre el cual construir algo nuevo. Y que me permitía pensar la participación. En la medida en que la mayor parte de los inmigrantes pertenecían a las clases populares, podía intentar acercarme a éstas a través de aquéllos. Los inmigrantes ofrecían una vía de acceso. Ese fue, creo, un momento de inflexión en mi trabajo, porque al explorar esa vía empecé a encontrar algo diferente de lo que esperaba, mecanismos de intervención en la política que eran más organizados de lo que yo había postulado. Me puse a estudiar sistemáticamente esos mecanismos, que de todas maneras interpretaba como alternativos al sistema político formal. El artículo de *Past and Present* está marcado por esa dicotomía, por la idea de que había dos formas diferentes de participación, una formal y otra no formal. La segunda era la que me interesaba. Descubría así un mundo de intervención en la vida pública que tenía sus mecanismos propios y aún sus instituciones, pero que se diferenciaba del universo de la política formal, relacionada con las instituciones de gobierno, las elecciones y los partidos.

**LdP** *En ese momento todavía te parecía que no había mucho que decir sobre los sistemas formales.*

**HS** Claro. A pesar de que tenía muchas evidencias ya de la relación entre las prácticas informales de participación y el sistema político formal -sobre todo en el caso de los inmigrantes ya que los trabajos existentes y los míos propios mostraban su relación con ese sistema- seguía pensando que eran vía alternativas. Este enfoque era parte de una postura más general inspirada por la situación contemporánea y por las hipótesis que habíamos ido desarrollando en el PEHESA acerca de las características de la participación política en la Argentina, plasmadas en

un artículo colectivo sobre “los nidos de la democracia”. Pero en algún momento –y no me acuerdo cuándo fue- me di cuenta que debía atender también al sistema político formal, que no había forma de seguir avanzando en mis temas si no me metía con esa dimensión de la vida política. Lo que implicaba, en primer lugar y entre otras cosas, abordar la cuestión electoral, que yo había eludido durante años. No quería saber nada con ese tema, me parecía que no era interesante. Hasta que, casi obligada por el propio giro que iba tomando la investigación y por el debate historiográfico que se estaba generando en torno a esa cuestión, tuve que decidirme. Claro que ese viraje estuvo marcado por mis lecturas, por lo que encontraba en las fuentes, por lo que discutía con los colegas.

Hubo un paso anterior a éste, que no mencioné pero que fue muy importante para este trabajo. Al tratar de formalizar lo que estaba encontrando en ese campo de intervención política que consideraba como alternativo al formal –el mundo de las asociaciones, la prensa, las movilizaciones- en algún punto me crucé con la literatura sobre esfera y espacio público. Era a fines de los años 80, cuando estos temas comenzaban a cobrar mayor visibilidad en el debate político y académico. Me sumergí de lleno en las lecturas. Pude así conectar lo que encontraba en mi exploración de la participación política en Buenos Aires de las décadas del 60 y 70 del siglo XIX con un universo conceptual que me permitía formalizarlo. Pasé de la “participación informal” a otro nivel de conceptualización, que incluía la incorporación de la categoría habermasiana de “esfera pública”. De allí, era casi inevitable caer en el sistema político formal y preguntarse sobre su funcionamiento. Pero en mi caso, ese pasaje no fue automático; recién comencé a integrar ambas dimensiones en los años 92-93. Y el primer paso fue trabajar sobre el sufragio, lo que dio como producto varios artículos, algunos en conjunto con Elías Palti.

Ahora, para terminar con la respuesta a la pregunta original de ustedes sobre si hay o no unidad en mis trabajos. Uno puede buscarles la unidad... Aunque estamos en una era en que la noción de sujeto está puesta en cuestión, creo que soy un sujeto! A lo largo de los años fui haciendo elecciones. Y elegí siempre trabajar sobre un mismo período –la segunda mitad del XIX-, que me gusta mucho, y sobre la Argentina (con énfasis en Buenos Aires). Al mismo tiempo, he ido ampliando mi campo de preocupaciones a la Hispanoamérica del XIX, tratando a la vez de pensar los problemas específicos que investigo en ese marco y de reflexionar más en conjunto sobre los procesos político-sociales en esa escala. Esa es la continuidad, pero también



“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

↪ mi trabajo tiene discontinuidades importantes, sobre todo en el terreno teórico y metodológico, ya que la historia política supone una manera muy distinta de razonar y de trabajar que la historia estructural a la que me dediqué durante unos cuantos años.

**Virginia Persello (VP)** *¿Cuáles son las diferencias que marcarías entre la producción historiográfica sobre el siglo XIX y sobre el siglo XX? Porque creo que en cuanto a eso también te hemos escuchado opinar en algún momento. Vinculado a la historia política, ¿pensás que hay más avances en los estudios sobre el siglo XIX? Si es así, ¿por qué? ¿Está más integrada la historia del siglo XIX? ¿Tiene una tradición más larga?*

**HS** Bueno, la verdad es que no sigo sistemáticamente la producción sobre el siglo XX. Leo bastante, claro, pero no hago un seguimiento sostenido de todo lo que se publica. No podría, por lo tanto, dar un panorama fundado sobre cómo está la historia del siglo XX. De todas maneras me animo a hacer alguna comparación con la historiografía del XIX. Empiezo por ésta última: buena parte de la novedad que ésta ofrece hoy se debe a que ha cambiado la forma de mirar el período. Durante mucho tiempo, al XIX se lo entendía como un período de transición: entre el Antiguo Régimen y la modernidad, entre el estado absolutista y el estado nacional, entre el mercantilismo y el capitalismo, etc. Por lo tanto, con frecuencia se lo estudiaba en función de esos tránsitos, atendiendo sobre todo a los avances y obstáculos en el camino que llevaba del primero al segundo término de la transición, ubicados respectivamente antes y después del XIX. La puesta en cuestión de la noción evolutiva de un camino universal hizo estallar esa visión que suponía que los procesos históricos tenían una dirección, un sentido. Y así, el siglo XIX ganó en densidad: períodos que antes se consideraban como meras etapas hacia el progreso pasaron a estudiarse por derecho propio, regiones antes consideradas marginales ganaron visibilidad y cuestiones que aparecían subordinadas cobraron relevancia. Se nos abrieron entonces muchos temas nuevos a la indagación.

**VP** *Pasa lo mismo que con los años '30 del siglo XX... Dejaron de pensarse como tránsito entre dos cosas diferentes y adquirieron entidad.*

**HS** Claro. Adquieren entidad, adquieren densidad. En ese sentido creo que para el XIX ha habido una verdadera revolución historiográfica, que todavía está en marcha. En América Latina sin duda. La historia del siglo XIX como la contamos hoy es bastante diferente a la que se contaba hace apenas 20 años.



“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

**VP** *En esta revolución que estás planteando en torno a cómo narrar el siglo XIX, vos decís: “hoy es otra la historia que contamos”. Esa transformación que se da en torno a la forma de narrar el XIX, ¿no se da porque tiene un punto de partida más fuerte que el XX? O sea, la historia del siglo XIX está mucho más contada que la del siglo XX y eso posibilitó de algún modo una transformación...*

**HS** Eso puede ser, pero a mí lo que me sorprende en los análisis del siglo XX - y acá estoy haciendo una generalización odiosa- es que hay como una cesura con lo que se viene haciendo con el XIX. Salvo en el caso de quienes, como ustedes, han tenido contacto estrecho con la historiografía del siglo XIX, por razones a veces de colaboración académica, de intercambio intelectual, de diálogo personal, o lo que sea, no hay mayor relación entre las preguntas que se formulan en uno y otro caso. No me refiero a las preguntas específicas, sino a los interrogantes más generales. Es como si, para quienes hacen siglo XX, los cambios en la problematización del XIX pasaran desapercibidos. No sólo porque no conectan las cuestiones propias con las del siglo anterior, sino porque aún en la consideración de éste muchas veces siguen siendo tributarios de las formulaciones más tradicionales. Es como si esa historiografía del XIX que está en plena ebullición no nutriera la del XX, que sigue un curso autónomo. Por ejemplo, varias veces me tocó escuchar trabajos sobre elecciones que, al referirse a los antecedentes del XIX, no incorporan lo nuevo y siguen usando el mismo criterio que se usaba hace más de veinte años para calificarlas de corruptas y desestimarlas como mecanismo de representación. Lo que afecta, naturalmente, la evaluación de los cambios que habrían surgido en el XX.

**LdP** *La contrapartida de eso es que a partir de 1912 las elecciones son la “voz del pueblo”.*

**HS** Claro.

**VP** *Abí estaría la idea que ella dice de no pensar los problemas...*

**HS** Fui a una reunión en Alemania el año pasado sobre ciudadanía en el siglo XX en América Latina. Había una mayoría de antropólogos y sociólogos, pero también historiadores. A mí me tocaba hacer una ponencia introductoria sobre ciudadanía en el XIX. Cuando hablé, me querían comer.... Casi todas las referencias de ese congreso al siglo XIX eran estereotipadas e ignoraban buena parte

del *corpus* reciente sobre el tema. Predominaban, por lo tanto, las visiones más tradicionales: la ciudadanía habría sido inexistente o habría excluido a las grandes mayorías; las elecciones eran sólo mecanismos de autorreproducción del poder, etc. etc. Por lo tanto, el panorama que intenté transmitirles, basado en la literatura y en los debates vigentes, les resultaba ajeno, sospechoso incluso. En fin, ese es un ejemplo entre muchos otros. No sé por qué existe -entre los estudiosos del XX- esa visión tan congelada de la política del siglo XIX, esa imagen cristalizada que más de 20 años de investigaciones y discusiones no han logrado desarmar.

**VP** *Cambio la pregunta en función del argumento. Es decir, ¿cuáles son las preguntas que los historiadores del siglo XX tendrían que hacerle a la noción de ciudadanía?*

**HS** No sé. Vuelvo al XIX, por si sirve como punto de comparación. Creo que una de las cuestiones más interesantes del cambio en esa historiografía proviene de la atención que presta a los actores y sus lógicas. Parte importante de la revolución de la historia política en general, y decimonónica en particular, proviene de la insistencia -nada nueva pero que se ha actualizado- en ese punto.

En relación con la pregunta, creo que se relaciona con un ensayo mío sobre ciudadanía, en el que al final intento vincular la ciudadanía en los siglos XIX, XX y XXI: El foco de ese trabajo está en el primero, pero al terminar introduzco una reflexión un tanto arriesgada sobre lo que vino después... En términos muy sintéticos: sostengo allí que la vida política fundada sobre el principio de la igualdad de derechos y de la ciudadanía -y las prácticas a que dio lugar-, generó espacios de intervención amplia y a la vez estratificada, desigual pero incluyente, inclusión cuyos alcances y límites siempre se hallaban en disputa. La distancia entre igualdad de derechos y desigualdad de hecho no era incompatible con los ideales de la república -la figura política emblemática del siglo XIX. El siglo XX, en cambio, se inicia con la exigencia de que esa igualdad de derecho fuera también, en el campo político, una igualdad de hecho; aparece así la democracia como horizonte político insoslayable. No es que se alcance, pero se plantea. A diferencia del XIX, cuando no se cuestionaban las estructuras jerárquicas en la vida política.

**LdP** *Por momentos al contrario, era una manifestación de que las cosas estaban bien...*

“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

**HS** Así es. En cambio en el XX se plantea el problema de la inclusión igualitaria, el tema de la democracia, dando lugar a conflictos muy diferentes a los del siglo anterior. También arriesgaba en ese ensayo, que en nuestro siglo XXI la propia idea de igualdad está puesta en cuestión y aparece la propuesta de ciudadanía en plural.

**LdP** *Los derechos de grupos localizados...*

**HS** Sí... esto que en la India existe desde hace tiempo y que hoy está a la orden del día en varios países de América Latina: un cuestionamiento a los principios mismos de la igualdad y universalidad de los derechos ciudadanos que pone en crisis la concepción universal de la ciudadanía que hemos sostenido durante dos siglos. Me resulta muy preocupante

**LdP** *Finalmente somos gente del siglo XX, nosotros...*

**HS** Sin duda.

**LdP** *Ya que estamos con esto... Vos hablaste del lugar de la política y explicaste que una de las preguntas que se tiene que hacer todo aquel que investigue historia política tiene que ver con qué lugar ocupa la política en cada sociedad. ¿Esto tiene más que ver con el siglo XIX o con el XX? ¿Cómo lo pensás?*

**HS** Bueno, yo creo que es una cuestión bastante difícil de explorar, y sobre todo de formular con cierta precisión, porque siempre es muy vago hablar de “qué es lo que se piensa sobre”.

**LdP** *¿Quiénes, no?*

**HS** Para eso es necesario un trabajo muy fino, muy arduo: entrar en el terreno del imaginario colectivo, o en la exploración de las ideas que fueron formuladas de manera sistemática, o de los lenguajes políticos.... ¡Abro el paraguas! De todas formas, me arriesgo con algunas ideas que me rondan hace tiempo y que, por cierto, no son nada originales, en la medida en que están inspiradas por ideas, debates y propuestas en circulación. En el caso argentino, Natalio Botana y Tulio Halperín Donghi son las referencias ineludibles en este tema, claro. Pero también los debates más nuevos sobre lenguajes políticos, y aquí menciono en especial los trabajos de Elías Palti. ¿Qué concepciones acerca de la política predominaron en distintos momentos, entre mediados del XIX y el Centenario? Parto de *Proyecto*

y *Construcción de una Nación*, donde Halperín se refiere al surgimiento del “partido de la Libertad” y su aspiración a representar a la sociedad toda, o al menos a la buena sociedad. Esa aspiración se fundaba sobre una concepción bastante generalizada en la época acerca de la política y su relación con lo social. En esa instancia, debían quedar atrás los intereses particulares propios de la vida privada en función del bien común, dando unidad al conjunto social convertido así en comunidad política, en nación. Predominaba entonces una concepción unánimista de la nación. En ese marco, la idea de partido político como la entendemos hoy no tenía cabida, pues se contradecía con la aspiración a la unidad. El debate de opiniones se consideraba legítimo pero no así el de intereses. Estos no encontraban espacio de expresión legítimo en la vida política de entonces.

**LdP** *Pero incluye el debate de opiniones, incluso como construcción.*

**HS** Absolutamente. Pero no como debate de intereses, surgido del seno de la vida social. Y la política no se referenciaba en la sociedad. Era el espacio de la virtud, donde debían superarse, suturarse las fracturas y divisiones propias de la vida social.

**LdP** *Pero en la reforma electoral de 1902 Joaquín V. González sí hace una apuesta a eso. ¿qué explicación le darías? También es cierto que fracasa...*

**HS** Es otro momento. Hasta entonces, como dice Botana, predominaba una concepción de la política fuertemente arraigada en la matriz republicana, dentro de la cual el pluralismo, en el sentido en que lo entendemos hoy, no tenía cabida. Podía haber debate de ideas y de opiniones, pero éstas se consideraban circunstanciales, y por lo tanto, pasibles de armonización. De acuerdo con estas visiones, era difícil procesar la diferencia y admitir la oposición: la deslegitimación del contrario era recurrente en esos años. Y con frecuencia ello desembocaba en violencia. Todas las revoluciones del XIX se justificaban como lucha contra el despotismo, contra quienes eran acusados de hacer predominar sus intereses particulares por sobre el bien común.

En los años '60, '70, esas ideas eran fuertes, aunque comenzaban a circular otras concepciones de la vida política. Una de las voces tempranas más interesantes fue, tal vez, la de Vicente Fidel López, quien criticaba a Mitre por su visión del “pueblo” como uno e indivisible,

“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

**VP** *Para volver a pensar la relación XIX-XX y la producción historiográfica, mi impresión en cuanto a la producción historiográfica del XX, a la que conozco mejor que a la del XIX, por lo que veo en congresos o en trabajos que escucho, es que no hay una dirección sino una enorme fragmentación. Hay una fragmentación de los objetos, del relato, de las perspectivas en lo que se está produciendo sobre el siglo XX. Lo que escucho son trabajos muy recortados, que no se inscriben en problemas generales, que no están pensando en esto. Se ha perdido el relato más general. Las cuestiones no se inscriben en problemas más allá de lo que el texto dice que se está trabajando. Qué sé yo..., por ejemplo: en las elecciones de los años '20 en la provincia de Catamarca en el pueblo de no sé donde pasó tal o cual cosa y se pierde la perspectiva de que lo que está pasando en ese pueblo no es muy diferente de lo que quizá otros ya trabajaron para otros casos.*

**HS** Sí, bueno, no te creas que con el XIX no pasa lo mismo en muchos sentidos. El hecho de que se hayan ido definiendo nudos problemáticos no quita que existan por otro lado muchos trabajos que cuelgan –digamos- “de la nada”

**LdP** *Claro, pero las principales cabezas son capaces de leerlos y ponerlos en algún lugar del rompecabezas. Me parece que en los trabajos del siglo XX, no tanto.*

**HS** Lo que ha pasado con el XIX es que se fueron perfilando ejes principales de análisis y discusión, problemas de tipo general. Y, ahora sí, en torno a ellos se juega el resto. ...

## **Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX**

**UNSAM**

**UNS**

**UNLP**

**UNMdP**

**UNICEN**

**UBA**

**Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires**



**PROGRAMA  
BUENOS AIRES  
DE HISTORIA POLÍTICA  
DEL SIGLO XX**